

El pensamiento de José Carlos Mariátegui

José Humberto Flores M.¹

En este trabajo se analiza el pensamiento del peruano José Carlos Mariátegui expresado en cinco pilares fundamentales: El problema del indio como problema nacional, La necesidad del socialismo creativo, La importancia de la escena contemporánea, El americanismo como proceso identitario y La cultura y la política como referentes vanguardistas. Este trabajo será presentado en dos entregas: en la primera parte se expondrá El problema del indio como problema nacional. Luego, en la segunda parte, se tratarán los otros cuatro pilares fundamentales

Introducción.

Estas páginas tienen la finalidad de presentar una secuencia descriptiva y analítica del pensamiento de José Carlos Mariátegui. No se trata exactamente de un análisis cronológico de sus obras y conferencias, sino de un análisis del método inductivo que ocupó para ordenar las bases de su pensamiento. Mariátegui, de seguro hubiese podido hacer un sistema y ofrecer soluciones más viables para el Perú de su tiempo, pero nos dejó muy pronto con su muerte anunciada. Nos dejó, en cambio, avenidas importantes para iluminar desde allí los problemas de nuestro tiempo en los diferentes países del continente. De estas avenidas se puede inferir una filosofía que no sólo sirve para recrear la realidad de su tiempo, sino también como un referente importante para estos tiempos, que exigen de sí muchas búsquedas y miradas vertidas hacia el futuro.

Mariátegui, usando un método inductivo siempre partió de los hechos, de la realidad y del entorno nacional e internacional. Así, se dio cuenta de la situación del Perú y concluyó que uno de los problemas fundamentales era la conformación de un sistema social que dejaba de lado la vida social y económica de los indios. No sólo analizó el problema de su país, sino que lo relacionó con los problemas del continente americano y del continente europeo. Partiendo de sus observaciones, estableció unos pilares de reflexión que han servido de sustrato para la construcción del pensamiento latinoamericano en los últimos años².

Se pueden destacar varias características en la evolución del pensamiento de Mariátegui, que lo distinguen y le dan una gran originalidad. Una de ellas es que siempre estuvo atento al problema de su país, al que llamó “el problema nacional”. Más aún: se puede decir que su tarea de mayor aliento “fue conocer el Perú y construir en él una sociedad humana y justa”³. Este problema nacional es el problema del indio.

Otra característica que se destaca es el uso de instrumentos académicos no formales para el análisis. Asimismo, la importancia que le dio a la interdisciplinariedad para afrontar los problemas más complejos. Hay que destacar además que siempre estuvo abierto al aprendizaje y a todo aquello que sirviera para el análisis de la realidad. Esta cualidad es manifiesta sobre todo en la “edad de piedra” y el viaje obligado a

¹ Ha realizado estudios de filosofía y de teología. Actualmente es Decano de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad Don Bosco.

² Este método lo podemos apreciar en sus obras principales: *La Escena Contemporánea*, *Siete Ensayos de la realidad Peruana* y *Peruanicemos al Perú*.

³ GUTIÉRREZ, GUSTAVO, *La autonomía intelectual de Mariátegui*, en *Anuario Mariateguiano*, Volumen VII, No. 7, Editorial Amauta, Lima, 1995, p.50.

Europa⁴. En estas dos etapas del Amauta⁵, éste aparece como un crítico contemporáneo, un crítico de su tiempo. Se convirtió en un observador que manifestó su disposición a analizar y aprender de la realidad. La teoría estará al servicio de la comprensión de los hechos. Se da una fusión entre sus conocimientos teóricos y los fenómenos que conoció de primera mano tanto en Europa como en el Perú. Esto nos revela una constante en su pensamiento: la relación que establece permanentemente entre lo nacional (el Perú) y lo internacional. De esta manera, criticó tanto la realidad europea como la realidad peruana. Su afán se manifestó en que siempre quiso relacionar los problemas del Perú con los problemas del mundo. Esta constante lo llevó a establecer, al menos como principio, cómo debería ser la relación entre el socialismo y el indigenismo.

El primer punto que abordaremos del pensamiento de Mariátegui, será el problema del indio junto al problema del Perú. Diagnosticó su país frente a los problemas políticos y económicos internos en su relación con la economía mundial auspiciada por el capitalismo. Pero el diagnóstico lo llevó a establecer que el quid del problema era el despojo, el olvido, la marginación secular de los indígenas que en el Perú de su tiempo se había hecho desde la Colonia.

Basado en este problema, Mariátegui afirmaba que en Perú había una crisis orgánica de nación. Era un problema de nacionalidad y consideraba que el Perú era un concepto por crear. El Amauta estableció que este problema orgánico de nación se dio por haber tenido en el olvido al indio. Era el “pecado” del Perú como nación: “haber nacido y haberse formado sin el indio y contra el indio”⁶. En este sentido, para él, el nuevo Perú se tenía que construir desde el indio. Si se quería construir un nuevo Perú se tenía que hacer desde los pueblos indígenas y con los pueblos indígenas.

El segundo punto importante que abordaremos en el pensamiento de Mariátegui es que toma como medio analítico el marxismo. No toma el marxismo como una filosofía de la historia ni tampoco como una explicación total de la realidad y de la historia. Así, “*considera que la contribución de Marx consistió en crear un método de interpretación histórica de la sociedad actual. Lo propio del materialismo histórico es lo metodológico; es decir un camino intelectual para aproximarse a una realidad*”⁷. Esta visión le servirá para detallar la evolución histórica del Perú.

El marxismo le sirvió, además -tal como dice él-, para entender el problema del indio. Mariátegui, en este sentido, habla de un socialismo creativo y heroico; afirmaba que el sujeto de la revolución ya no era solamente el proletariado, sino una realidad dual en la cual llevará la voz de mando el indígena pensado como campesino. Esta confluencia trajo problemas interpretativos entre los marxistas y los indigenistas de su tiempo. Piensa que el Perú no saldrá de la crisis de nación con la

⁴ *La edad de piedra* se le denominó a la etapa juvenil de Mariátegui, en la cual escribió muchos comentarios y ensayos políticos y literarios. Se destaca en esta etapa su trabajo periodístico. La edad de piedra se establece, antes de su viaje a Europa, entre 1914 y 1919. En este lapso Mariátegui escribió unos 931 escritos, entre ensayos, crítica literarias y artículos periodísticos. Con *el viaje a Europa*, Mariátegui permanece en el “viejo” continente desde 1919 a 1923. Lo llamamos “viaje obligado”, ya que Mariátegui fue invitado por el gobierno del presidente Leguía para que viajara a Europa. Quiera que no este viaje representó un “exilio” para Mariátegui, ya que era una figura controvertida para la situación política del Perú.

⁵ Especialmente después de la muerte de Mariátegui, éste fue llamado por sus continuadores el *amauta*, que quechua quiere decir “el maestro”. Luego, después del viaje de Europa, Mariátegui funda un movimiento artístico, cultural y político llamado el Amauta.

⁶ MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS, *Peruanicemos al Perú*, Editorial Amauta, Lima, 1970, p. 61.

⁷ GUTIÉRREZ, GUSTAVO, *Op. Cit.* p. 44. Gustavo Gutiérrez ve una gran influencia, en este tema, del marxismo de Croce.

República o con la democracia liberal. El único camino ideológico para ello es el socialismo.

En el tercer punto, La importancia de la escena contemporánea: confrontación de lo internacional y lo nacional, trataremos las relaciones que establece Mariátegui del problema del Perú como Estado-nación con la realidad internacional. Este análisis nos permitirá apreciar las características de Mariátegui como un crítico contemporáneo de todo el panorama mundial, especialmente frente a los hechos que ocurrieron en Occidente.

El cuarto punto que abordaremos apunta a las mediaciones de acción que Mariátegui tenía para enfrentar el problema orgánico de nación: la cultura y la política. Centró todo su trabajo, principalmente, en el Amauta que, tal como dice Mariátegui, es un movimiento cultural y político que perseguía la transformación del Perú. Como mediación política, Mariátegui buscó la organización política de las capas bajas de la sociedad, principalmente orientó sus esfuerzos a la formación del Partido Comunista en el Perú.

El quinto punto que abordaremos es el proceso identitario que se desencadenó desde sus propuestas. En este proceso de identidad, Mariátegui perseguía reconstruir una nueva peruanidad, ya que la primera se había hecho desde el indígena antes de la Conquista; luego, era una identidad que se había edificado desde la Colonia, con la marginación del indígena. Esta nueva peruanidad a partir del indígena, tendría que ser un ejemplo para construir la identidad de nuestra América. Mariátegui afirma que no quiere un Perú solamente inca o solamente colonial, sino un Perú integral.

En síntesis, y siguiendo el guión metodológico anterior, me propongo exponer el pensamiento de José Carlos Mariátegui a través de estos apartados: El problema del indio como problema nacional; El socialismo creativo; La importancia de la escena contemporánea; La cultura y la política como mediaciones prácticas y El americanismo como proceso identitario. En este análisis no se excluye la visión del binomio de lo nacional con lo internacional, ya que, como he dicho antes, se trata de un eje transversal muy importante para el peruano. En todos estos aspectos Mariátegui es un innovador, no porque fuera el primero en proponerlos, sino porque cuando habló de ellos siempre presentó vertientes importantes que no se habían tomado en cuenta, al menos, en las tres primeras décadas del siglo XX.

1. El problema del indio como problema nacional

Mariátegui no fue el primero en situar el problema del indio como categoría estatutaria de su pensamiento. Sin embargo, la novedad de su propuesta fue que estableció el tema del indio en otra clave: la clave socialista.

A principios del siglo XX muchos pensadores latinoamericanos, influidos por el romanticismo europeo y en oposición directa al positivismo reinante, habían iniciado una corriente de opinión importante en la toma de conciencia de la presencia del indio en América. Pero este enfoque, en la mayoría de casos, era muy paternalista y folklórico: formaba parte del paisaje americano. Sin embargo, sobre todo desde *la generación de 1915*, el indigenismo⁸ mira al indio como sujeto de sus propias

⁸ Cfr. BEORLEGUI, CARLOS, *La Generación de 1915*, en *Filosofía en América Latina*, capítulo siete, policopiado, UCA, San Salvador, 2003. Esta obra de Beorlegui presenta una extensa e importante documentación sobre los principales pensadores y filósofos de América Latina de los siglos XIX y XX. La metodología de la obra presenta a los autores por época histórica y por escuelas y corrientes de pensamiento. Beorlegui cita a ROJAS MIX, MIGUEL, *Indoamérica*, en *Los cien nombres de América*, Lumen, Barcelona, 1991; VILLORO, LUIS, *Los grandes*

reivindicaciones. En este enfoque, ya Martí había sido, a fines del siglo XIX, un precursor de este pensamiento, proponiendo el protagonismo del indio en la construcción de una nueva sociedad en suelo americano. En el siglo XX existen pensadores importantes que reivindican al indio tales como Justo Sierra, Antonio Caso y José Vasconcelos.

José Vasconcelos, con sus obras *La raza cósmica* e *Indología*, pensaba que América era el terreno adecuado para que se hiciese la síntesis de las culturas europea y americana. Carlos Beorlegui, en sus apuntes sobre *La generación de 1915*, sintetiza las dos obras:

“En La raza cósmica, Vasconcelos trata de responder a interrogantes como qué lugar ocupa Iberoamérica en el conjunto de la cultura mundial, y qué aportaba el mestizaje iberoamericano a la historia universal, en un tiempo en el que en Europa se daba el auge del nazismo y su racismo beligerante, desde una concepción idólatra de la raza aria. Vistos estos peligros, Vasconcelos se cuestiona qué posibilidades habría de apuntar hacia una cultura del espíritu que purificara a la humanidad de sus tendencias racistas. Su tesis se orientaba hacia un final de las razas, a través de la imposición de un mestizaje universal que llevara a la unificación de la humanidad. Y en esa magna tarea, Vasconcelos consideraba que América era el continente capaz de realizar esa síntesis, de lograr la raza cósmica, basada en una igualdad esencial de los seres humanos”⁹.

En cuanto a la *Indología*, Vasconcelos va más a fondo:

“La Indología representaba una ampliación y continuación de La raza cósmica, en la medida que se demoraba en concretar los pasos que la humanidad habría dado ya y tendría que dar en el futuro para conseguir el mestizaje de la raza cósmica. Vasconcelos presenta en este libro cinco estadios de progreso humano, desde el estado pretoriano (barbarie), democrático (Grecia y Europa del siglo XIX), económico (imperialismo), técnico (sociedad organizada y dirigida por humanistas), y, al final, el estadio filosófico o estético, del que salía la raza cósmica”¹⁰.

Vasconcelos, sin duda, toma el problema de las razas como superación de lo que había ocurrido en el siglo XIX con ciertos pensadores, como Sarmiento o Alberdi, que pensaban el continente como la construcción de una sociedad a semejanza de la vida europea. Propone una síntesis “cósmica”, que establecería un mestizaje entre los americanos y los europeos. Ciertamente esta posición todavía denotaba que los indígenas estaban en una situación

momentos del indigenismo en México, Colegio de México, México, 1950; LAGO CARBALLO, ANTONIO, *Prólogo a José Vasconcelos*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1989. Otra cita importante es de GONZÁLEZ CALZADA, MANUEL (comp.), *La Revolución Mexicana ante el pensamiento de José Carlos Mariátegui*, Consejo Editorial del Gobierno de Tabasco, México, 1980.

⁹BEORLEGUI, CARLOS, *Op. Cit.*, p. 10. También cita a: VASCONCELOS, JOSÉ *La raza Cósmica (misión de la raza iberoamericana)*, notas de viaje a la América del Sur, Agencia Mundial de Librería, París-Barcelona, 1925.

¹⁰BEORLEGUI, CARLOS, *Op. Cit.*, p. 11, citando a: VASCONCELOS, JOSÉ, *Indología; una interpretación de la cultura iberoamericana*, Agencia Mundial de Librería, Barcelona, 1926. Además, Beorlegui afirma que para un comentario general de la obra filosófica de Vasconcelos, cfr. GAOS, JOSÉ, *Pensamiento de Lengua española*, Editorial Botas, México, 1940. Vasconcelos cuando fue Rector de la Universidad Nacional de México, toma por lema *Por mi raza hablará el espíritu*. Estaba convencido que en la raza nuestra de América Latina se constituiría la raza cósmica que será una cultura de tendencias nuevas.

pasiva, que la liberación vendría del exterior y que todavía se estaba lejos de una liberación del indígena por sí mismo y para sí mismo.

El problema del indio en el contexto peruano¹¹.

A finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX se produjeron en Perú importantes levantamientos indígenas, que fueron rápidamente reprimidos por las fuerzas gubernamentales. Estos levantamientos, sin duda, como expusieran intelectuales de la época, se debieron a la marginación, al olvido y al despojo de sus tierras¹². Los primeros intelectuales que pusieron en evidencia el problema del indio lo hicieron desde la producción artística y literaria. Esta corriente fue tildada de romántica y lírica.

Estas primeras generaciones resaltaban la importancia del indio en su relación con la tierra y la naturaleza. Para ellos, el despojar al indio de la tierra es un problema de subsistencia no sólo material sino espiritual. Ven en ellos una raza con los mismos derechos que la raza blanca, planteando el problema del sustrato étnico de blancos e indios; su descripción era eminentemente étnica. Desde esta visión, este grupo de precursores pro-indígenas llevaron a la discusión que las instituciones jurídico-político deberían considerar a los indígenas como parte importante de la nación. Es más, en la época del Presidente Leguía se crea el Patronato de la Raza Indígena, entre otras iniciativas¹³.

Un notable representante y precursor del problema del indio es Manuel González Prada, que con un mensaje proindígena, describía la explotación de los indios, ya desde su famoso discurso de julio de 1888, en el contexto de la Guerra del Pacífico¹⁴:

“Con las muchedumbres libres aunque indisciplinadas de la Revolución, Francia marchó a la victoria; con los ejércitos de indios disciplinados y sin libertad, el Perú irá siempre a la derrota. Si del indio hicimos un siervo, ¿qué patria defenderá?”¹⁵”.

González Prada fue uno de los primeros intelectuales pro-indígenas que marcan la diferencia. Su visión no era caritativa ni compasiva, y creía que la población indígena tenía un potencial que había estado en letargo desde el proceso de la conquista. Consecuentemente, se puede afirmar que Mariátegui fue un continuador de su obra.

¹¹ Cfr. ROMERO, CATALINA, *El problema de los indios y el problema del indio en los tiempos de Mariátegui*, en *La aventura de Mariátegui: nuevas perspectivas*, Fondo Editorial y Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1995, pp.477-497. Esta obra en la cual consta la selección de ensayos se elaboró en la conmemoración de los cien años del nacimiento de José Carlos Mariátegui. También se puede consultar a GARCÍA CÁCERES, URIEL, *El tema de mestizaje en las obras de José Carlos Mariátegui y de José Uriel García*, en *Anuario Mariateguiano*, Volumen 7, N.º. 7, Editorial Amauta, Lima, 1995, pp. 267-271.

¹² Cfr. ROMERO, CATALINA, *op.cit.*, p. 479. La autora citará a Jorge Basadre, que publicó en la *Crónica*, y a Emilio Romero, *Monografía de Puno*, Lima, 1928 y en *Perú por los senderos de América*, México, 1955; José Antonio Encinas, *Causas de la criminalidad indígena*, Lima, 1919

¹³ Cfr. *Ibid.*, p. 484.

¹⁴ En esta guerra sucedida en el siglo XIX, las autoridades peruanas mandaron a los Andes un fuerte contingente militar en el cual se destacaba una gran población indígena. González Prada hace la crítica de que se envían a los indios, los cuales están despojados de sus tierras, a defender a una nación que no sienten como suya. Esto denotaba que el criollismo todavía se sentía hispano y que en el fondo se tenían fuertes tendencias racistas.

¹⁵ GONZÁLEZ PRADA, MANUEL, *Páginas libres/ Horas de lucha*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1976, p. 44.

El pensamiento de González Prada influyó en Mariátegui especialmente al visualizar que el problema del indio no es un problema racial, que pueda ser resuelto en términos pedagógicos, sino que presupone una transformación económica y social. Si bien el pensamiento de González Prada puede considerarse todavía como humanista y menos político que el pensamiento mariáteguiano, esto no quiere decir que no influyó en los pensadores indigenistas de comienzos del siglo XX.

González Prada, con todo, plantea que el indio no es sólo una raza biológica, sino una raza social. Se considera indio en tanto es pobre y explotado. Para él el problema del indio se solucionaría con su liberación de la servidumbre y del gamonalismo. Para Mariátegui, el gamonalismo estaba representado por una larga lista de jerarquía de funcionarios que explotaban a los indios. Este gamonalismo, permitió además, que los indios se convirtieran en los explotadores de los mismos indios. Sin embargo, Mariátegui romperá con esta tradición por el hecho de proponer el problema del indio como problema nacional. En palabras de José Aricó,

“Cuando la penetración imperialista y el desarrollo capitalista agudizan las tensiones del mundo rural peruano y aceleran la irrupción de las masas indígenas en la vida nacional, surge desde el interior de aquella corriente el grupo más radical de intelectuales proclive a plantear el problema en términos de cuestión nacional. Y es sin duda la vinculación estrecha con este grupo de “indigenistas” lo que permite a Mariátegui encarar el problema del indio desde el punto de vista original en el que se coloca. Al rehusarse considerarlo como cuestión nacional Mariátegui rompe con una tradición fuertemente consolidada”¹⁶.

En este sentido, Aricó señala que Mariátegui se distingue por presentar el problema nacional en clave marxista, donde expone que el problema parte de las relaciones de producción:

“Vinculando el problema indígena con el problema de la tierra, es decir, con el problema de las relaciones de producción, Mariátegui encuentra en la estructura agraria peruana las raíces de atraso de la nación y las razones de la exclusión de la vida política y cultural de las masas indígenas”¹⁷.

En síntesis, tanto González Prada como Mariátegui coinciden que en el problema del indio es un problema económico y social.

Otro importante precursor y contemporáneo de Mariátegui, fue Luis Valcárcel. Con su importante libro *la Tempestad de los Andes*¹⁸, destaca que los pueblos indígenas oprimidos bajarían de la cordillera para hacer justicia y con ello lograr la dictadura del proletariado indígena¹⁹.

¹⁶ JOSÉ, ARICÓ (comp.), **Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano, Introducción**, Ed. Siglo XXI, México, 1978, p.45. Esta es una introducción muy iluminadora, especialmente para entender las principales avenidas del pensamiento de Mariátegui.

¹⁷ *Ibid.*, p. 46.

¹⁸ Este libro fue prologado con entusiasmo por Mariátegui; sin embargo no podemos afirmar que Mariátegui estuviera en concordancia con todo el argumento de Valcárcel.

¹⁹ Este tema lo estudia BEJAR, HÉCTOR, **Vigencia y cambio: ensayando una interpretación de Mariátegui**, en, **Anuario Mariáteguiano**, Volumen 7, número 7, Editorial Amauta, Lima, 1995, p.56. En este artículo el autor hace una síntesis contemporánea del pensamiento de Mariátegui, que me parece pertinente para estudiar la vigencia del Amauta.

También Víctor Raúl Haya de la Torre²⁰, destacado político peruano que se distanció de Mariátegui, decía que el problema del indio era el problema de América, ya que la inmensa mayoría de la población de América Latina era indígena.

1.1. El problema del indio en Mariátegui²¹.

Para tratar este tema es necesario preguntarnos cómo miraba Mariátegui el problema del indio. Ciertamente su posición, junto a la de otros de su tiempo, buscó colocar el problema del indio en niveles distintos de aquéllos en los que se había colocado hasta inicios del siglo XX. Para este tema son importantes los estudios de los últimos años de la socióloga Fernanda Beigel²², ya que ha ubicado en la clave de vanguardia política la propuesta de Mariátegui.

En la actualidad pensamos que referirse al problema del indio es reconocer su derecho y su dignidad, haciendo de modo que tomen su destino en sus propias manos. Este tema fue fuertemente discutido en el aniversario de los 500 años del descubrimiento o encubrimiento en América. En los últimos años, se ha hablado de que los indios deben luchar por sus propios derechos, sin considerar su integración a un proyecto de estado-nación. Y precisamente en el tiempo de Mariátegui se estaba lejos de pensar así. Sin embargo, el Amauta fue uno de los primeros en creer que los indios tenían todas las cualidades y el basamento histórico para volverse ellos mismos protagonistas de su propio desarrollo. Evidentemente era necesario que el Estado hiciera este reconocimiento al mundo indígena. Si se quería llegar al Perú integral era impostergable buscar un camino enraizado, preferentemente, en el mundo incaico.

Mariátegui dejó atrás la idealización romántica del indio del pasado incaico que solamente consideraba al indígena como un ser autóctono al cual debía respetársele su forma de vida, para proponer el problema del indio en el presente que le tocó vivir. Aunque Mariátegui no era un indígena ni vivía en una comunidad indígena, es decir, no estaba en el interior de la vivencia indígena, se planteó la necesidad de construir la nación desde una visión inclusiva del indígena.

Mariátegui se coloca así en el problema desde *la exterioridad*²³, es decir, que en líneas generales, se sitúa en aquellos movimientos que se hacían a favor del indio, pero afuera de las comunidades mismas. Es importante en este tema mencionar los estudios que ha hecho Mirko Lauer²⁴ en el Perú, especialmente sus estudios acerca

²⁰ Cfr. HARNECKER, MARTA, *La cuestión Étnico-cultural en América Latina*, en, *Estudiantes, cristianos e indígenas en la revolución*, Siglo XXI editores, México, 1987, p. 165. Cita también a HAYA DE LA TORRE, VÍCTOR, *El problema del indio*, en *Obras Completas*, Tomo 1, Lima, 1927, p. 184.

²¹ En este apartado son importantes los estudios de BEIGEL, FERNANDA, *Mariátegui y las antinomias del indigenismo*, en *Utopías y Praxis Latinoamericana*, No. 13, Buenos Aires, 2001, pp. 36-57; *La herencia andina en el proyecto socialista de José Carlos Mariátegui*, en *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, Volumen en preparación, Mendoza. Además, BEIGEL, FERNANDA, *El itinerario y la Brújula, el vanguardismo estético-político de José Carlos Mariátegui*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2003, pp. 27-77.

²² Fernanda Beigel ha seguido estudios importantes de LAUER, MIRKO, *Andes imaginarios. Discursos del indigenismo-2*, SUR-CBC, Cusco, 1997 y ESCAJADILLO, TOMÁS G., *La narrativa indigenista peruana*, Amaru Editores, Lima, 1994. Este último trata los problemas de indigenismo/indianismo peruano de los años veinte.

²³ Cfr. BEIGEL, FERNANDA *La herencia andina en el proyecto socialista de José Carlos Mariátegui*, p. 2, cita a BERDICHEWSKY, BERNARDO, *Indigenismo-indianidad*, en *Boletín de filosofía*, No. 9, Vol. 3, Buenos Aires, 1998.

²⁴ De origen Checo y radicado en Perú, Lauer es uno de los importantes estudiosos de la cultura indígena en América Latina. Aún cuando analiza a Mariátegui desde la óptica de finales del siglo XX, me parece que es un estudio importante que da luces para enfrentarnos

del indigenismo cultural-creativo peruano como un fenómeno que corresponde a un período histórico determinado: los años que corren entre 1919 y 1940.

Mirko Lauer señalará este problema de la exterioridad como *Indigenismo-2*²⁵, que recupera para el término “indígena” lo autóctono de la cultura peruana, que incluye el indigenismo político, que toma al indígena como sinónimo de campesino, en tanto que se focaliza en el problema de la tierra²⁶. Lauer insiste en que la visión creativa del indigenismo de las primeras décadas del siglo XX no fue más que una construcción ideológica de una cultura criolla que deseaba expandir su radio de acción hacia una zona inexplorada y difícil de controlar por el Estado que es lo autóctono de la cultura. Así, el Indigenismo-2 no significa un retorno a lo andino original, sino la búsqueda de lo tradicional no-andino en un nuevo espacio. Esto significa que el Indigenismo-2 no es una manifestación de lo autóctono, sino que es una lectura de las capas medias y altas puestas a pensar y sentir en contrapunto a las normas establecidas para lo extra-criollo, y en perenne crisis de identidad frente al resto del país desde finales del siglo XIX²⁷. En síntesis, Lauer plantea una visión del indio que pretende ser incluido en la nacionalidad centrada en el Estado, que resulta ser una visión criolla y mestiza del problema.

“El Indigenismo-2 no fue un movimiento de redención de lo autóctono sino un desplazamiento de la cultura criolla hacia un tema de la periferia. En este sentido, el impulso de constitución de lo indígena del período comprendido entre las décadas de 1920 y 1940 sigue la misma lógica que el impulso de incorporación de innovaciones extranjeras del período de 1940-1970”²⁸.

Lauer expone, además, que las manifestaciones del indigenismo político y el indigenismo están distanciados el uno del otro²⁹. Sin embargo, me parece aceptable afirmar que el acercamiento de Mariátegui al problema del indio fue desde su clase social y étnica (desde la exterioridad). En cambio, habría que matizar el señalamiento según el cual el indigenismo político estuviera desligado del cultural, al menos en Mariátegui. Aunque Mariátegui se sitúa desde la exterioridad, nos parece una situación novedosa que privilegió en cierta medida el papel protagónico del indio. Además, con esta visión, Mariátegui propicia que la capa intelectual mestiza y criolla eleve el problema del indio a la categoría de problema nacional.

Mariátegui ve que el problema del indio está en toda la esfera de la realidad; no es de fácil abordaje, ya que es un tema que debe tratarlo el indio mismo. Sin embargo, no me parece aceptable que el indigenismo de Mariátegui sea solamente una expresión artística y bucólica carente de toda dimensión social.

al contexto de Mariátegui, especialmente en la comprensión de su indigenismo y su marxismo y la confluencia de ellos para resolver los problemas del Perú de la segunda década del siglo XX.

²⁵ El indigenismo- 1, es decir, el básico, sería aquel movimiento que se centra en el interior mismo de las comunidades indígenas.

²⁶ Cfr. LAUER, MIRKO, *Andes imaginario. Discursos del indigenismo-2*, 1997, citado en BEIGEL, FERNANDA, *La herencia andina en el proyecto socialista de José Carlos Mariátegui*, p. 3.

²⁷ Cfr. LAUER, MIRKO, *Andes imaginario. Discursos del indigenismo-2*, p. 27.

²⁸ *Ibid.*, p.107.

²⁹ Cfr. ARROYO REYES, CARLOS, *Mirko Lauer y los discursos del indigenismo peruano*, Centro de Estudios “América Latina”, Upsala, 1999, p. 2. Arroyo describe y discute la orientación del libro de Mirko Lauer sobre el *Andes Imaginario, discursos de indigenismo-2*. El indigenismo, según Lauer, es la búsqueda de lo autóctono de la cultura peruana, porque se propone al recuperación de las raíces, mientras el indigenismo político considera al indígena sinónimo de campesino, centrado en el problema de la tierra.

“El problema indígena, tan presente en la política, la economía y la sociología no puede estar ausente de la literatura y el arte”³⁰.

Aunque el indigenismo peruano al estilo de Mariátegui, fuese un “desplazamiento de la cultura criolla hacia un tema de su periferia”, es inocultable su veta social, especialmente porque se trata de una opción que se toma desde su exterioridad. En este sentido, el enfoque estético de Mariátegui tiene aristas que convergen en un discurso ético determinado y neutral, orientado al indio como problema étnico y de clase social.

Basado en los hechos anteriores, y siguiendo a Fernanda Beigel, podemos afirmar que Mariátegui, desde su exterioridad, propuso el problema indígena desde la perspectiva estética y política³¹. Ciertamente no se trataba del problema del indio porque no estaba elaborado por ellos. Sin embargo, Mariátegui abre nuevas perspectivas tanto al indigenismo como al socialismo de su tiempo; sin embargo, por su muerte prematura, no pudo apreciarse un nítido desarrollo de sus ideas.

Según Biegel, Mariátegui hacía descansar este programa estético-político en el proyecto de una *nueva generación* que con el tiempo se enraizaría en el **Amuta**. Mariátegui buscaba superar el problema del romanticismo moderno de tal manera que, aunque se tratara de un proyecto exterior a la comunidad, lo abría al socialismo para que se hiciera una confluencia que intentara ofrecer un modelo de organización indígena. Mariátegui estaba persuadido de que su propuesta no provenía del núcleo indio; sin embargo, consideraba esta confluencia entre indigenismo y socialismo como un proceso que podría llevar al indio a ser sujeto y protagonista de sus propias luchas, tal como lo exigiría un modelo actual del movimiento indígena en América Latina. El peruano, para aludir a la capacidad creadora de los indígenas, demandaba la necesidad de construir una literatura autóctona:

“La literatura indigenista no puede darnos una visión rigurosamente verista del indio. Tiene que idealizarlo y estilizarlo. Tampoco puede darnos su propia ánima. Es todavía una literatura de mestizos. Por eso se llama indigenista y no indígena. Una literatura indígena, si debe venir, vendrá a su tiempo. Cuando los propios indios estén en grado de producirla”³².

Con este análisis Mariátegui se alejó de la interpretación socioétnica que se hacían en su tiempo, entre otros, los ideólogos de Leguía³³, para ubicarse en la realidad económico-política del indio. Esta fue una vertiente política. Pero hubo otra

³⁰ MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS, *Siete ensayos de la realidad peruana*, Ed. Amuta, Lima, 1979, p. 287.

³¹ Cfr. BEIGEL, FERNANDA, *Mariátegui y las antinomias del indigenismo*, p. 43 y su tesis doctoral: *El itinerario y la brújula, el vanguardismo estético-político de José Carlos Mariátegui*, en el capítulo 2: *La articulación del arte y la política en el proyecto mariateguiano*, pp. 47- 79.

³² MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS, *Op. Cit.*, 1979 p. 242.

³³ Augusto Bernardo Leguía y Salcedo ocupó la [Presidencia de la República del Perú](#) en dos ocasiones, de [1908](#) a [1912](#) y de [1919](#) a [1930](#). Ganó las elecciones de [1908](#), sucediendo a [José Pardo](#) hasta [1912](#). En [1919](#) derrocó a [Pardo](#) (quien ejercía la presidencia por segunda vez), asumiendo el poder como presidente provisorio y disolviendo el Congreso. El nuevo Parlamento lo eligió Presidente Constitucional siendo reelegido en [1924](#) y [1929](#). Luego de once años de gobierno (período conocido como el "Oncenio de Leguía"), fue derrocado por [Sánchez Cerro](#) el [25 de agosto](#) de [1930](#). Fue apresado e internado en el [Panóptico](#) de [Lima](#), donde falleció en [1932](#). Se planteó el problema del indígena desde una visión únicamente étnica. Es más, creó diversas dependencias gubernamentales para tratar este problema. Ya en ese tiempo hubo ciertas iniciativas tales como las de Pedro Zulen y Dora Mayer con la Asociación “El Deber Proindígena”.

vertiente, tan importante como ésta, la vertiente cultural, que se cristalizaba a través del Amauta. Tanto su visión política como su visión estética eran integradas a su vez en el proceso socialista, para poder así integrar el elemento indígena en la ascensión de un nuevo estado socialista en el Perú. Biegel nos dice:

“Mariátegui partía de la base de que la idea de nación no había cumplido aún su trayectoria, ni había agotado su misión histórica. Consideraba que el indio debía incorporarse a una revolución socialista para instaurar, junto con los demás sectores, una nueva nacionalidad peruana integral”³⁴.

Siguiendo el orden de ideas, podemos visualizar que el proyecto de Mariátegui no es un proyecto indio, ya que lo hace desde su exterioridad de mestizo, es decir, está situado en el exterior de las comunidades indígenas. Sin embargo, consideró que el indio debía incorporarse al movimiento socialista y su revolución para instaurar una nueva nacionalidad peruana. Lo positivo del caso es que se tratará como, dice Beigel, de un socialismo abierto a la tradición andina y la herencia andina en el proyecto socialista. Lo interesante y novedoso será que ya para las tres primeras décadas del siglo XX, Mariátegui propuso la confluencia de socialismo e indigenismo.

Queda aun la tarea de dilucidar si el proyecto de Mariátegui tiene como principio temático el socialismo o el indigenismo. De momento tendríamos que señalar que las dos dimensiones, socialismo e indigenismo, en Mariátegui, no pueden considerarse separadamente. El hecho creativo del peruano consiste en que puso en diálogo ambas dimensiones sobre la base de una problemática real: el problema del indio en el Perú. Por su prematura muerte, no podemos hablar de un sistema nacido de dicha simbiosis, sino más bien, como lo ha referido Fernanda Beigel, de un itinerario y una brújula orientadora para los procesos políticos y sociales, en este caso, para el Perú.

1.2. La propuesta de Mariátegui

Como lo diremos más adelante y ahondaremos en ello, el marxismo de Mariátegui nace del contexto peruano. Nace al proponer una visión para solucionar el problema del indio y su relación agraria, que se constituía a la vez, según el mismo Mariátegui, en el problema nacional. Esto significa que los temas del socialismo, el indio y la tierra, y el problema nacional tienen una imbricación profunda en el peruano. Es más, al proponer un socialismo creativo y americano, lo hizo desde la perspectiva indígena. El indio se constituye así en el “lugar político y económico” desde el cual debían analizarse los problemas nacionales y americanos.

Este lugar privilegiado que tenía el indio en el pensamiento de Mariátegui no se debía a una consideración antropológica en abstracto que rescatara la dignidad indígena. Era algo más: pretendía que el indio se constituyera en un protagonista de su liberación, tal como Marx había considerado al proletario en el siglo XIX. Mariátegui veía a los indígenas como protagonistas de su propia historia, pero, en reacción a las corrientes indigenistas conservadoras de la época, que centraban el problema en la cuestión étnica, sostenía que el problema indígena era esencialmente un problema económico-social.

“Todas las tesis sobre el problema indígena, que ignoran o eluden a éste como problema económico-social, son otros tantos estériles

³⁴ BEIGEL, FERNANDA, *La herencia andina en el proyecto socialista de José Carlos Mariátegui*, p.8. Siempre la propuesta era dirigida desde la exterioridad ya que la hacía un mestizo para los indios de su nación. Muchos críticos y estudiosos de Mariátegui podrían señalar que se trataba de un recurso en el cual se esperaba que el indio se asimilara al Estado-nación.

ejercicios teóricos condenados a un absoluto descrédito... La crítica socialista lo descubre y esclarece, porque busca sus causas en la economía del país y no en su mecanismo administrativo, jurídico o eclesiástico, ni en su dualidad o pluralidad de razas, ni en sus condiciones culturales y morales. La cuestión indígena arranca de nuestra economía. Tiene sus raíces en el régimen de la propiedad de la tierra”³⁵.

El enfoque de Mariátegui no estuvo exento de problemas. Lo acusaron de populista, que no era poca cosa en el omnicompreensivo universo comunista, ya que cifraba el problema del indio como problema nacional³⁶. La reinvención de la nacionalidad, como problema nacional, no podía crearse sin el indio. Esta transformación deberá ser obra de los socialistas y no tanto de los tradicionalistas.

“Se transforma en la reivindicación firme y positiva de las raíces, para utilizar una palabra que tiene el Mariátegui maduro: una frecuencia abrumadora. En su visión, no se puede construir para el país un futuro nuevo mirando hacia el pasado como un modelo. Pero, al mismo tiempo, no se puede edificar un Perú auténticamente renovado prescindiendo de las raíces. En el contexto específico del mundo andino, esto significa, justamente enfrentarse con el problema indígena, en su presente y en la herencia del pasado que conlleva. En otras palabras, significa el rechazo de todo eurocentrismo, incluyendo lo que de eurocentrismo sigue existiendo dentro del mismo marxismo”³⁷.

Mariátegui señalaba, siguiendo a González Prada, que el indio había sido subyugado desde la Conquista y que en la actualidad no era tomado en cuenta para el proceso de transformación del Perú:

“No es posible comprender la realidad peruana sin buscar ni mirar el hecho económico. La nueva generación no lo sabe, tal vez, de un modo exacto. Pero lo siente de un modo muy enérgico. Se da cuenta de que el problema fundamental del Perú, que es del indio y de la tierra, es ante todo un problema de la economía peruana... Tienen el pecado original de la Conquista. El pecado de haber nacido y haberse formado sin el indio y contra el indio”³⁸.

Mariátegui renunciaba a las tesis que consideraban el problema indígena desde criterios administrativos, jurídicos, étnicos, morales y eclesiásticos. El problema del indio, para él, se va a terminar en la medida en que se destruya el latifundio. Para Mariátegui, la única forma de darle salida política, era por medio del socialismo. La solución de este problema era concebida por él como una tarea revolucionaria que debía ser realizada por los propios indios. Así, sólo la revolución y el socialismo podían liquidar los rezagos feudales.

³⁵ MARIATEGUI, JOSÉ CARLOS, *Siete ensayos*, pp. 31-32.

³⁶ Cfr. ARICÓ, JOSÉ (comp.), *Mariátegui y los orígenes del marxismo Latinoamericano, Introducción*, Ed. Siglo XXI, México, 1978, p. 36. Esta acusación ya se la habían hecho a Trotsky por presentar un marxismo más abierto. A la larga expresaba una desconfianza en la organización campesina para que llevase a cabo un comunismo rural.

³⁷ MELIS, ANTONIO, *Leyendo a Mariátegui*, Ed. Amuata, Lima, 1999, pp. 198-199. Carlos Antonio Reyes hace una presentación del libro en un artículo titulado *La Parábola mariateguiana de Antonio Melis*, Centro de Estudios y Trabajos “América Latina”, Upsala. Este comentario se encuentra en la Web: <http://web.presby.edu/lasaperu/arroyo3.htm>.

³⁸ MARIATEGUI, JOSÉ CARLOS, *Peruanicemos al Perú*, 1970, p. 61.

Para el peruano la cuestión indígena se encuentra a la base de la crisis constitutiva de la nación, porque los países del continente americano se han construido en base a la exclusión de una parte importante de su población como es la indígena. Mariátegui señalaba al respecto, remitiéndose a la experiencia peruana:

“Para el nacionalismo reaccionario... las raíces de la nacionalidad resultan ser hispánicas o latinas... en oposición a ese espíritu, la vanguardia cultural en el Perú propugna por la reconstrucción de la nación sobre la base del indio. La nueva generación reivindica nuestro pasado, nuestra verdadera historia”³⁹.

Mariátegui desentrañó la capacidad de la cultura indígena, no folklóricamente, sino basándose en su organización social, privilegiando el trabajo colectivo sobre la propiedad privada. Explica que los indios, organizados alrededor de los *ayllu*, realizaron grandes obras colectivas. En estos *ayllu* se manejaban con una economía orgánica que articulaba el esfuerzo solidario con la satisfacción de necesidades básicas de una numerosa población. Escribe al respecto:

“...Los conquistadores destruyeron, sin poder naturalmente remplazarla, esta formidable máquina de producción. La sociedad indígena, la economía incaica, se descompuso y anonado completamente al golpe de la conquista. Rotos los vínculos de su unidad, la nación se disolvió en comunidades dispersas. El trabajo indígena cesó de funcionar de un modo solidario y orgánico”⁴⁰.

La Colonia se colocó por encima de la cultura indígena, devastando toda su organización social y política a través de una prolongada explotación a la comunidad indígena del Perú. Para el Amauta, la conquista española, al usurparle al indio la tierra que poseía, sentó las bases materiales para su pretendida esclavitud⁴¹.

“La práctica del exterminio de la población indígena y de la destrucción de sus instituciones... empobrecía y desangraba el fabuloso país ganado por los conquistadores para el Rey de España, en una medida que éstos no eran capaces de percibir ni apreciar... La codicia de los metales preciosos empujó a los españoles a ocuparse preferentemente en la minería. Su interés pugnaba por convertir en un pueblo minero al que, bajo los incas y desde sus remotos orígenes, había sido un pueblo fundamentalmente agrario. De hecho nació la necesidad de imponer al indio la dura ley de la esclavitud... Los conquistadores establecieron, con el sistema de las mitas, el trabajo forzado, arrancando al indio de su suelo y sus costumbres”⁴².

Mariátegui expone en su obra más importante, los *Siete ensayos de la realidad peruana*, una descripción histórica en la cual los indígenas siempre han estado marginados de las decisiones más importantes de la nación. Mariátegui lo ejemplificó advirtiendo que en la República la situación del indio era siempre de servidumbre. El indio no había sido parte importante de su nación. El establecimiento de la República no implicó la incorporación de la población indígena al proyecto nacional. La reproducción de la economía del siglo XIX residía en una

³⁹ MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS, *Obras Completas*, Vol. 12, p. 74.

⁴⁰ MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS, *Siete ensayos de la realidad peruana*, 1979, p. 15.

⁴¹ Cfr. ALMEIDA, FREDDY, *Sobre el problema indígena*, en *Mariátegui: Unidad y Pensamiento*, Ediciones Unidad, Lima, 1986, pp. 311-318.

⁴² MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS, *Op. Cit.*, 1979, pp. 52-53.

débil división del trabajo, y en la reinserción en el mercado mundial a través de productos que permitían mantener un intercambio de materias primas por una diversidad de géneros. La economía republicana descansó en una sucesión de productos primarios incapaces de articular a su alrededor un despliegue social de la riqueza. Los únicos productos de Perú que sirvieron para relacionarse con el mercado mundial eran los provenientes de los enclaves de las costas, pero su impacto en el resto del país era efímero, en particular en la sierra, que vivía sumida en un profundo olvido:

“El guano y el salitre, sustancias groseras y humildes, les tocó jugar en la gesta de la República un papel que había parecido reservado al oro y a la plata... El industrialismo europeo y occidental necesitaba abastecerse de estas materias en el lejano litoral del sur del Pacífico. A la explotación de los dos productos no se oponía, de otro lado, como a otros productos andinos, el establecimiento rudimentario y primitivo de los transportes terrestres. Mientras que para extraer de las entrañas de los Andes el oro, la plata, el cobre, el carbón, se tenían que salvar ásperas montañas y enormes distancias, el salitre y el guano yacían en la costa al alcance de los barcos que venían a buscarlos”⁴³.

La simple economía basada en el guano y el salitre convirtió a la nación en rentista y despilfarradora de tal forma que se orientaba a hipotecar su economía al capitalismo mundial. La debilidad de los cimientos materiales de la República aumentó con la subordinación de las finanzas públicas al capital financiero, que liquidó los escasos excedentes de la administración, bloqueando toda posibilidad de expansión de la infraestructura y de la obra pública. Todo este andamiaje estaba sostenido por el poder político que servía de cómplice, ya que no perseguía a los estratos de corrupción limeña. Esta crisis de organicidad de la nación en Perú se puso en evidencia en su derrota en la Guerra del Pacífico:

“...la guerra del Pacífico, consecuencia del guano y el salitre, no canceló las otras consecuencias del descubrimiento y de la explotación de estos recursos, cuya pérdida nos reveló trágicamente el peligro de una prosperidad económica apoyada y cimentada casi exclusivamente sobre la posesión de una riqueza natural... La historia de nuestra posguerra lo demuestra. La derrota, con la pérdida de los territorios del salitre, causó un largo colapso de las fuerzas productoras”⁴⁴.

La reinserción de la economía del Perú en el mercado mundial, después de la pérdida de los yacimientos costeros, fue nuevamente un proyecto limitado, basado en recursos naturales que obviamente no constituían un tejido productivo capaz de ofrecer recursos a todo el país, especialmente a aquellos territorios más olvidados. Aún cuando se notaba la influencia del capital extranjero en los transportes y en las incipientes industrias que no eran más que una simulación de modernidad, lejos se estaba de construir un nuevo Perú. En este sentido, para Mariátegui, el mercado mundial no era una alternativa frente al necesario desarrollo de un proyecto nacional que fuera capaz de acrecentar la productividad social del trabajo y articular a las distintas regiones entre sí.

Mariátegui hacía notar que este débil desarrollo económico, tanto en lo nacional como en la escala mundial, constituía el problema en el que radicaba la crisis orgánica de la nación Perú. Para él, la nación todavía era inorgánica. La crisis orgánica de la nación se debía, según él, a los lastres de formas coercitivas de

⁴³ *Ibid.*, p. 10

⁴⁴ *Ibid.*, p. 12

organización del trabajo y del conjunto de la vida social. Había una ausencia de ciudadanía, porque los dominadores se imponían con facilidad. La clase dominante no fue capaz de emprender la construcción de una verdadera nación:

“Desde los primeros tiempos de la independencia, la lucha de facciones y de jefes militares aparece como una consecuencia de la falta de una burguesía orgánica... Es a mi juicio, indiscutible que, si en vez de una mediocre metamorfosis de la antigua clase dominante se hubiese operado el advenimiento de una clase de savia y elan nuevos, este proceso habría avanzado más orgánicamente”⁴⁵.

La culpable de esta crisis para el peruano era la clase terrateniente que no fue capaz de evolucionar del viejo feudalismo a un modelo social más moderno para el Perú.

“La clase terrateniente no ha logrado transformarse en una burguesía capitalista, patrona de la economía nacional. La minería, el comercio y los transportes se encuentran en manos del capital extranjero... Este sistema económico ha mantenido en la agricultura una organización semifeudal que constituye el más pesado lastre del desarrollo del país... En el Perú no hemos tenido, en cien años de República, una verdadera clase capitalista. La antigua clase feudal, camuflada o disfrazada de burguesía republicana, ha conservado sus posiciones”⁴⁶.

No existía en los terratenientes un esmero en hacer producir el país y mucho menos en reconocer como una fuerza de trabajo importante a los trabajadores. Estos trabajadores son tratados como mano de obra del latifundio colonial. Y esta división, para Mariátegui, entre los propietarios y los trabajadores, no sólo era social, sino también de naturaleza étnica y cultural, produciendo una crisis orgánica de nación. Los derechos de los propietarios son diferentes a los derechos de los indios. Para Mariátegui, si no había una recuperación de los pueblos indios, no se podía hablar del desarrollo de la productividad social del trabajo.

“Sólo cuando el indio obtenga para sí el rendimiento de su trabajo, adquirirá la calidad de consumidor y productor que la economía de una nación moderna necesita de todos sus individuos... Cuando se habla de peruanidad, habría que empezar por investigar si esta peruanidad comprende al indio. Sin el indio no hay peruanidad posible”⁴⁷.

Este problema traía para el Perú una desarticulación étnica y social. Este problema inorgánico de separaciones, estaba cifrado en una división política y geográfica: había una separación entre la gente de la costa y la gente de la sierra. Los primeros, del Perú costeño heredero de España y la conquista; los segundos, los de la sierra, en cambio, se centraban en los pueblos indígenas donde sus gentes no tenían las mismas oportunidades que los costeños y los limeños⁴⁸.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 12.

⁴⁶ *Ibid.*, pp. 31-32.

⁴⁷ MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS, *Obras Completas*, Amauta, Lima, 1970, p. 32.

⁴⁸ Cfr. MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS, *Siete Ensayos*, 1979, p. 134.

1.3 La construcción de la nación y el mundo indígena.

Como hemos dicho antes, Mariátegui pensaba que la construcción de nación que se necesitaba para vencer la crisis orgánica de la misma debía hacerse desde la participación de las masas populares que comprendían a los obreros, a los campesinos y a los indígenas. El nuevo Perú se pensaba como un proyecto que albergara a toda la clase trabajadora para que tuvieran una ciudadanía real.

Para Mariátegui, el problema nacional era, pues, el problema de la integración social del país, de la incorporación del indígena a una nueva socialidad peruana. Para ello, Mariátegui propone la simbiosis entre indigenismo y socialismo.

“Lo que afirmo, por mi cuenta, es que de la confluencia o aliación de indigenismo y socialismo, nadie que mire al contenido y a la esencia de las cosas puede sorprenderse. El socialismo ordena y define las reivindicaciones de las masas, de la clase trabajadora. Y en el Perú las masas, la clase trabajadora, son en tres cuartas partes indígenas. Nuestro socialismo no sería, pues, peruano, ni siquiera socialismo, si no se solidarizase, primeramente con las reivindicaciones indígenas”⁴⁹.

No cabe duda que la idea generadora de Mariátegui es que el problema del indio no era solamente un problema cultural, racial y moral. El mismo Mariátegui observará que al suponer que el problema del indio es un problema étnico es una idea se nutre de una visión imperialista que sustentó por años la lucha entre blancos e indios, entre una raza superior y una raza inferior. Así, el problema del indio para el Amauta es un problema económico y social. La condición de productores y propietarios fue la base fundamental de su propuesta de identidad. El problema indígena arrancará, según él, de la economía. Este tema tiene sus raíces en el problema de la propiedad de la tierra.

Ahora bien, la solución del problema que Mariátegui describió no solamente descansó en las transformaciones materiales de producción, sino también en el enfoque más integral, en el que toma en cuenta primariamente la situación material del indio, además de su situación espiritual y volitiva. Mariátegui expone con claridad que la solución del problema se comenzará a dar cuando se regrese a los indígenas su tierra, que no sólo es su propiedad privada, sino su “elan vital”, su cosmovisión y su cosmo-sensación que comprende su universo vital. Por lo tanto, el tema del indio más allá de ser un problema cultural es un problema integral, un problema vital.

Con todo, no podríamos pensar que Mariátegui trató el problema indígena en solitario o que aisló la situación del indio de los otros problemas del Perú. Por el contrario, estableció que el problema del indio es el punto de partida para estudiar el Perú y sus bases económicas, políticas y sociales; propuso que para tener un nuevo país con una buena relación internacional se debía recoger toda la problemática de su gente, especialmente de los grupos indígenas que por siglos atrás, desde el proceso de la Conquista, habían sido olvidados y marginados. En esta realidad convergente que debía ser la realidad indígena, Mariátegui propuso la confluencia creativa con el socialismo, ya que desde esa confluencia se podía rescatar la realidad andina del Perú encaminándola a una mejor organización social⁵⁰. Con ello Mariátegui no sólo buscó renovar la identidad indígena olvidada

⁴⁹ MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS, *Ideología y política*, Editorial Amauta, Lima, 1978, p. 217.

⁵⁰ GERMANÁ, CÉSAR, *El socialismo Indo-americano de José Carlos Mariátegui: proyecto de reconstitución del sentido histórico de la sociedad peruana*, Serie Centenario, Editorial Amauta, Lima, 1995.

desde la Colonia, sino presentar un socialismo con carta de ciudadanía para los pueblos de América Latina:

“El colectivismo agrario de las comunidades terminaba por diferenciar con nitidez a la estructura agraria peruana de cualquier país europeo. Entonces no se podían importar y repetir mecánicamente los razonamientos de los revolucionarios europeos. Sin los campesinos era imposible la revolución: ellos compensarían crecientemente la debilidad numérica de los obreros, pero para contar con la acción campesina era imprescindible que el socialismo fuera una garantía de la vida rural en el Perú”⁵¹.

Con la defensa de la comunidad indígena, Mariátegui robustece su crítica a la Colonia y a la República y marca su rechazo al capitalismo. Especialmente porque estaba convencido que no se debían cometer los errores del proceso europeo. Por esta razón consideró al socialismo como la doctrina más apta para robustecer las comunidades y el desarrollo social de los pueblos indígenas.

“...creemos que entre las poblaciones “atrasadas”, ninguna como la población incaica reúne las condiciones tan favorables para el comunismo agrario, subsistente en estructuras concretas y en un hondo espíritu colectivista, (bajo la hegemonía de la clase proletaria), es una de las bases más sólidas de la sociedad colectivista preconizada por el marxismo”⁵².

Alberto Flores Galindo expone que el encuentro de Mariátegui con el mundo andino se concretó en dos aciertos importantes:

“revelar la importancia de la historia, en un país donde el pasado significa a veces una dura carga de frustraciones pero también un sustento para la esperanza; admitir que en la reflexión del marxismo también teníamos que seguir otros derroteros... El marxismo equivalía a la expresión más alta del pensamiento crítico y éste sólo se conquistaba insertándose en la tradición histórica del país”⁵³.

En una palabra, Mariátegui, al poner como fundamento el problema del indio, intentó, por un lado, volver a la valoración de la historia del Perú desde el problema indígena; y por el otro, destacar la necesidad de un marxismo propio del continente latinoamericano, que no fuese una copia del socialismo europeo. Un proyecto revolucionario, para tener eficacia, debe insertarse en una tradición histórica y en este caso en la tradición del pueblo peruano. Él toma en cuenta que debe “peruanizar” su proyecto y para ello toma en consideración que no debe cerrarse al aprendizaje de la experiencia europea, al menos en lo que le podía servir para la construcción del proyecto nacional.

Para Mariátegui está claro que no se debe ensayar el método liberal en América, ya que se fundamenta en una fórmula individualista. Se debe ensayar un método que regrese al problema agrario del Perú, lo cual significará la transformación del país por medio tres avenidas importantes: la supervivencia de la comunidad, los elementos del socialismo práctico y la vida indígena.

⁵¹ FLORES GALINDO, ALBERTO, *El descubrimiento del mundo andino. Agonía de Mariátegui*, en, *Obras Completas*, tomo 2, Fundación Andina y SUR Casa de Estudios del socialismo, Lima, 1994, p. 433.

⁵² MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS (1979), *Siete Ensayos*, p. 68.

⁵³ FLORES GALINDO, ALBERTO, *Op. Cit.*, p. 437.

BIBLIOGRAFÍA

1. MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS, **Obras Completas**, Amauta, Lima, 1970.
2. MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS, **Ideología y política**, Editorial Amauta, Lima, 1979.
3. MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS, **Peruanicemos al Perú**, Editorial Amauta, Lima, 1970.
4. MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS, **Siete ensayos de la realidad peruana**, Editorial Amauta, Lima, 1979.
5. ALMEIDA, FREDDY, **Sobre el problema indígena**, en **Mariátegui: Unidad y Pensamiento**, Ediciones Unidad, Lima, 1986.
6. ARICÓ, JOSÉ (comp.), **Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano**, Introducción, Ed. Siglo XXI, México, 1978.
7. ARROYO REYES, CARLOS, **Mirko Lauer y los discursos del indigenismo peruano**, Centro de Estudios "América Latina", Upsala, 1999.
8. BEIGEL, FERNANDA, **Mariátegui y las antinomias del indigenismo**, en **Utopías y Praxis Latinoamericana**, No. 13, Buenos Aires, 2001.
9. BEIGEL, FERNANDA, **La herencia andina en el proyecto socialista de José Carlos Mariátegui**, en **Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas**, Volumen en preparación, Mendoza, 2003.
10. BEIGEL, FERNANDA, **El itinerario y la Brújula, el vanguardismo estético-político de José Carlos Mariátegui**, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2003.
11. BEJAR, HÉCTOR, **Vigencia y cambio: ensayando una interpretación de Mariátegui**, en, **Anuario Mariateguiano**, Volumen 7, número 7, Editorial Amauta, Lima, 1995.
12. BEORLEGUI, CARLOS, **La Generación de 1915**, en **Filosofía en América Latina**, capítulo siete, policopiado, UCA, San Salvador, 2003.
13. FLORES GALINDO, ALBERTO, **El descubrimiento del mundo andino. Agonía de Mariátegui**, en, **Obras Completas**, tomo 2, Fundación Andina y SUR Casa de Estudios del socialismo, Lima, 1994.
14. GARCÍA CÁCERES, URIEL, **El tema de mestizaje en las obras de José Carlos Mariátegui y de José Uriel García**, en **Anuario Mariateguiano**, Volumen 7, NO. 7, Editorial Amauta, Lima, 1995.
15. GERMANÁ, CÉSAR, **El socialismo Indo-americano de José Carlos Mariátegui: proyecto de reconstitución del sentido histórico de la sociedad peruana**, Serie Centenario, Editorial Amauta, Lima, 1995.
16. GUTIÉRREZ, GUSTAVO, **La autonomía intelectual de Mariátegui**, en **Anuario Mariateguiano**, Volumen VII, No. 7, Editorial Amauta, Lima, 1995.
17. HARNECKER, MARTA, **La cuestión Étnico-cultural en América Latina**, en, **Estudiantes, cristianos e indígenas en la revolución**, Siglo XXI editores, México, 1987.
18. MELIS, ANTONIO, **Leyendo a Mariátegui**, Ed. Amauta, Lima, 1999.
19. REYES, CARLOS ANTONIO, **La Parábola mariateguiana de Antonio Melis (comentario)**, Centro de Estudios y Trabajos "América Latina", Upsala, 2003. Este comentario se encuentra en la Web: <http://web.presby.edu/lasaperu/arroyo3.htm>.
20. ROJAS MIX, MIGUEL, **Indoamérica**, en **Los cien nombres de América**, Lumen, Barcelona, 1999.
21. ROMERO, CATALINA, **El problema de los indios y el problema del indio en los tiempos de Mariátegui**, en **La aventura de Mariátegui: nuevas perspectivas**, Fondo Editorial y Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1995.